



## **Nos solidarizamos con las demandas indígenas y campesinas**

La historia de Guatemala está colmada de sucesos que nos hablan de violencia y de acciones indecibles contra la vida y la dignidad del ser humano, esto como evidencia de la degradación social y política a la que nos han sometido sistemáticamente los poderes políticos, armados y económicos. Esos poderes que, con el fin de asegurar sus intereses, no titubearon en convertirnos en una sociedad de odio, intolerancia, irrespeto y abuso.

La firma de la paz en diciembre de 1996, generó grandes expectativas que iban más allá del fin de un largo conflicto armado. Para nosotros supuso, sobre todo, el inicio de una nueva era. Una era para definir un nuevo orden nacional que cambiase las condiciones de convivencia en lo político, lo jurídico, lo social, lo económico y lo cultural. Sin embargo, a más de 15 años de la firma de los Acuerdos, los avances son mínimos y la frustración se manifiesta en el ánimo de los guatemaltecos y en la desatención de sus demandas.

Las transformaciones estructurales previstas en las discusiones de los acuerdos específicos no han tenido lugar, la voluntad política ha tenido límites claramente definidos por las relaciones de poder y la precaria situación económica de la mayoría de los guatemaltecos ensombrece el panorama nacional. En general hay un clima proclive a resolver todo tipo de conflictos con violencia, agresión y criminalización de las demandas, excluyendo casi por completo la búsqueda de soluciones pacíficas, la mediación jurídica y los métodos alternativos no violentos. De manera que tanto la paz como la democracia y el desarrollo continúan siendo una suerte de eslabones perdidos de un círculo virtuoso que no logra cerrarse. El país sigue invadido por una violencia indiscriminada, regido por una democracia que no se consolida y un contexto de polarización y conflicto general.

A pesar de todo ello, la sociedad guarda en su seno la esperanza de cambiar las condiciones prevalecientes y hay grandes esfuerzos por desterrar el desánimo y las visiones pesimistas a efecto de superar todas las adversidades con la energía que aportan la fe y el ansia por construir en Guatemala una convivencia digna y respetuosa de la vida, los derechos y libertades de cada uno de sus habitantes. Por fortuna las organizaciones sociales cada vez participan más activamente en los diferentes asuntos de índole nacional y han recobrado la VOZ de sus demandas.

Por eso nos solidarizamos con las organizaciones indígenas y campesinas que, dando una muestra de dignidad, han caminado por varios días cientos de kilómetros para que sus demandas sean conocidas por las autoridades respectivas, se respeten sus derechos políticos, económicos, sociales y culturales, y se atiendan sus necesidades básicas más ingentes.

Compañeras y compañeros, su ejemplo de lucha nos anima a continuar trabajando en la construcción de un verdadero Estado de Derecho en Guatemala.

Guatemala, marzo de 2012